



Jornades de Foment de la
Investigació

**RELACIÓ
ENTRE MIEDO
SUBJETIVO Y
PERSONALIDAD
ANTE EL
VISIONADO
DE FILMS DE
TERROR**

Autor

Jorge Moya Higuera

RESUMEN

A partir de la teoría de Eysenck, cabe pensar que un sujeto que puntúe alto en neuroticismo y bajo en extraversión, será más propenso a la ansiedad, y como el miedo tiene cierto componente de ansiedad, quise saber la relación existente entre personalidad y películas de terror. Para contrastar la hipótesis, a una muestra de 30 sujetos se le pasaron 10 escenas, 5 de miedo y 5 de no miedo. Cada participante debía evaluar cada escena en 5 escalas (desasosiego, malestar, tensión, miedo y agrado). Para ello, se realizó el experimento en un laboratorio de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la UJI. Los resultados hallados sugieren que la extraversión y el neuroticismo no tienen ninguna relación con el miedo subjetivo, mientras que el psicoticismo es la variable relacionada con el desasosiego, malestar y tensión, que son dimensiones del miedo subjetivo, y con el agrado. Así, el supuesto de Eysenck no se cumpliría, y el psicoticismo sería la dimensión predominante en cuanto a sensación de miedo.

MIEDO SUBJETIVO, PERSONALIDAD Y FILMS DE TERROR

La idea de investigar sobre el miedo subjetivo y su relación con otras variables sobrevino al cuestionarnos si fuese verdad que existe relación alguna entre neuroticismo y nivel de miedo experimentado, si fuese cierto la existencia de relación entre psicoticismo y agrado o desagrado experimentado ante la visión de imágenes de daño hacia otras personas.

Picándonos la curiosidad, quisimos averiguar a posteriori si tenían que ver las creencias religiosas y el lugar de nacimiento en las sensaciones vividas ante tales imágenes. Además, nos sobrevino la cuestión de si existirían diferencias marcadas por el sexo.

MIEDO, ANSIEDAD Y FOBIA

El miedo, esa emoción tan estudiada y tan temida. Pero, ¿qué es el miedo? El miedo es un conjunto de reacciones fisiológicas, cognitivas, emocionales, conductuales y subjetivas producidas por un peligro presente e inminente (Fernández-Abascal, 1997). Sin un estímulo que elicite miedo, no podemos sentir miedo. Puede parecer demasiado cerrada esta afirmación, teniendo la oportunidad de preguntar si, por ejemplo, se puede tener un ataque de pánico mientras se está durmiendo. Teniendo en cuenta que la contestación a esta última cuestión es que sí, debemos aclarar que el miedo que se produce en un ataque de pánico tiene como estímulos desencadenantes las propias reacciones fisiológicas del cuerpo que son percibidas por el participante como índices de que se puede morir en el mismo momento del ataque (Ballester y Botella, 1997). Dichas reacciones de nuestro organismo también se producen durante el sueño e, igualmente, también son consideradas como perniciosas para la salud por el cerebro. Considerando estos hechos cabe afirmar que para sentir miedo se debe tener un estímulo elicitor, siendo en un ataque de pánico nocturno la interpretación como peligrosas de nuestras reacciones corporales (Ballester y Botella, 1997), ya que durante el sueño, el cerebro igual está activado y procesando información tanto externa como interna (Carlson, 1996).

La gente de a pie suele confundir algunos conceptos del significado miedo, con lo que es bueno saber la distinción básica entre al menos tres de ellos. El miedo, como hemos visto antes, es adaptativo. Sin él no se podría sobrevivir, y es causa o consecuencia, de reacciones fisiológicas de activación y alto afecto negativo (Barlow, 1988, citado por Chorot & Sandín, 1995). La ansiedad, sin embargo, está más encaminada hacia el futuro, teniendo un mayor carácter cognitivo (Barlow, 1988, citado por Chorot & Sandín, 1995). Hay que saber discernir también lo que es una fobia, y para eso debemos considerar los requisitos que debe cumplir toda fobia para poder ser reconocida como tal y

que fueron pronunciados por Marks (1969, citado por Chorot & Sandín, 1995): toda fobia presenta un miedo desproporcionado que conduce a la evitación de la situación temida, es de carácter irracional, sobrepasa el control voluntario y produce un cierto grado de malestar o sufrimiento. Por último, también cabría discernir entre la emoción de asco y de miedo, ya que son bastante semejantes si nos fijamos en sus componentes. Las dos presentan un patrón de activación electrofisiológica muy parecido, y subjetivamente en ambas se siente malestar, desasosiego, e incluso ansiedad en algunas situaciones de asco. Lo que las diferencia podríamos decir que es el grado de agresividad que implica para el sujeto. Wilson, Kumari, et al (2000) plantean que cuando se siente miedo, el reflejo palpebral aumenta de intensidad respecto de emociones neutras, mientras que ante el asco, el mismo reflejo disminuye, indicando esto que ante un estímulo elicitor de miedo puede ser adaptativo comportarse de forma rápida porque existe la posibilidad de escapatoria de ese estímulo, mientras que ante la emoción de asco el sujeto no tiene más remedio que estarse quieto, no tiene forma de escapar, aunque sea subjetiva, y entonces es entendible que el reflejo palpebral sea lento, ya que la carencia de movimientos es adaptativa ante una estimulación aversiva inminente de la que no se puede escapar.

No son escasos los trabajos sobre el miedo que se fundamentan en el área psicofisiológica. Esto es debido, entre otras cosas, a que las reacciones fisiológicas son más fácilmente mensurables que la subjetividad. Además, de todos es conocido, que sobre cualquier dato subjetivo se cierne siempre la sombra de la mentira o la ocultación de conocimientos por parte del participante experimental, como queramos llamarlo (von-Hattinberg, 1969). Ante la auténtica realidad, la que nos dice que cualquier participante experimental puede guardarse para sí cierta información que sería importante para el experimento, sólo cabe confiar en la sinceridad del participante.

Aún conociendo todos los inconvenientes que acarrea centrarse en los aspectos subjetivos del miedo, nos decidimos a ello por el simple hecho de que es una parte un poco olvidada de la investigación.

MIEDO Y PERSONALIDAD

Eysenck es uno de los teóricos que más tiempo ha dedicado en su vida a estudiar la personalidad. Se ha demostrado en diversas ocasiones la universalidad del EPQ-R. Como ejemplo podemos observar la investigación de Munro (1986), que nos hizo ver que la dimensión de Extraversión y la dimensión de Neuroticismo permanecían iguales entre población Africana y la población que usó Eysenck para realizar su cuestionario, existiendo más conflicto en la dimensión de Psicoticismo.

El propio Eysenck (1987) propone que las personas que sean introvertidas pero con puntúen alto en Neuroticismo serán más propensas a la sensación psicológica de ansiedad. Por otra parte, las personas que puntúen alto en Extraversión y puntúen alto en Neuroticismo tenderán a experimentar mayoritariamente los componentes somáticos de la ansiedad que reflejan emotividad (Eysenck, 1987).

Desde las teorías de personalidad más basadas en la identificación de rasgos también se ha demostrado que el miedo, junto con otras emociones, están relacionadas con algunos rasgos de personalidad, medidos con el 16-PF (Pintchouk, 1981).

En cuanto al Psicoticismo, encontramos que Kipnis (1968) había afirmado que a una persona con alto Psicoticismo le gustaba menos experimentar situaciones de miedo y ansiedad. Según la teoría de Eysenck (1987) el agrado o desagrado de las sensaciones de ansiedad y miedo se regirían más por la dimensión de Psicoticismo, siendo la relación la siguiente: a más puntuación en Psicoticismo, más agrado por las experiencias que produzcan ansiedad. Observamos que la incongruencia de datos es

clara, con lo que, para nuestra investigación, decidimos evaluar, también, el agrado que producían en los participantes las diversas situaciones que les íbamos a presentar.

Eysenck (1987) también defiende que existe relación entre el nivel de ansiedad percibido con la dimensión de Neuroticismo si dicha ansiedad interfiere en la ejecución, mientras que las propiedades energéticas de la ansiedad, si no interfiere en la ejecución, está más relacionada con la introversión (Eysenck, 1983, citado por Eysenck, 1987).

Otros estudios han revelado una gran cantidad de datos. Loo (1984) correlacionó positivamente el miedo a la muerte, usando la Fea of Death and Dying Scale, con las puntuaciones en la dimensión de Neuroticismo. Por otra parte, Juneck y Simek (1983) correlacionaron positivamente las puntuaciones de la escala Panic-Fear del MMPI con las puntuaciones en la dimensión de Neuroticismo propuesta por Eysenck (1983, citado por Eysenck, 1987).

A favor de la hipótesis de la introversión como productora de los estados ansiógenos, Sannikova (1982) encontró relación entre la mayor sensación de emociones negativas, entre las que podríamos incluir el miedo, y la introversión. También en este sentido, y adquiriendo gran importancia dentro de la investigación que relaciona el miedo ante cortes de películas y personalidad, Kumari, Corr, et al (1996), intentando demostrar que neuroticismo y extraversión eran fundamentales para el reflejo palpebral ante las películas de miedo, acabaron hallando que un alto puntaje en psicoticismo era importante para la latencia de respuesta, siendo las otras dos dimensiones de personalidad inútiles en este sentido.

MIEDO Y PELÍCULAS DE TERROR

Un punto muy importante a debatir es porqué usamos cortes de películas de terror para elicitación de emociones cuando hay otros métodos que han sido muy usados a lo largo de la investigación psicológica.

Como apunta Philippot (1993), uno de los primeros en intentar estandarizar una serie de cortes de películas para que sean usadas en investigación, las películas son buenas inductoras de emociones porque pueden inducir un alto rango de emociones sin requerir manipulación de variables muy fuertes, como sería el caso de usar estímulos reales, ni el uso de muestras de personas específicas, como las que deben formar parte de estudios de inducción de emociones mediante la imaginación o la hipnosis. Este mismo autor se basa en una investigación de McHugo et al. (1982, citado por Philippot, 1993) para hablar de la rotundidad de las películas de terror en las que se demostró que más del 80% de la muestra era capaz de diferenciar entre escenas de películas emocionalmente neutras y emocionalmente inductoras, llegando a ser proponentes de que ante las películas, la gente es capaz de diferenciar emociones no sólo en el ámbito discreto, sino también cuantitativamente.

Consideramos que las ventajas de usar cortes de películas es que implica mucho más al sujeto, permitiendo enlazar empáticamente al sujeto con el protagonista de la película, cosa que es más difícil en diapositivas o en fotos, ya que allí sólo ves la escena estática de lo que ocurre, mientras que en los filmes puedes presentar el porqué de la conducta que se está llevando a cabo.

Por toda esta serie de razones, pensamos que sería factible e incluso aconsejable usar cortes de películas para inducir emociones.

MIEDO Y ESCALAS SUBJETIVAS

La otra gran pregunta es porqué usamos escalas subjetivas únicamente para medir la emoción concreta, cuando a lo largo de la historia reciente de la Psicología, las medidas psicofisiológicas han sido fundamentales para tal objeto de investigación.

Primeramente, podemos ver cómo un considerable número de autores como de Rosen et al. (1982), Zevon y Tellegen (1982), Philippot (1993), Wied et al. (1997), , Sawchuk et al. (1999), usan simplemente las medidas subjetivas, tanto en forma de DS, como en escalas likert, para sus investigaciones, dando resultados muy alentadores en sus objetos de investigación particulares. Por otra parte, también hay autores que combinan medidas psicofisiológicas o de codificación de gestos faciales con medidas subjetivas, como es el caso de Ekman et al. (1980), Berenbaum y Williams (1995), Brosschot y Janssen (1998).

Pero no sólo podemos fijarnos en la cantidad de investigaciones existentes para suponer que su uso es válido, sino que debemos tener en cuenta otros aspectos. Ballesteros (1984) demostró que existe una alta correlación entre las escalas subjetivas y las medidas de conductancia y de tensión muscular, mientras que Mewborn y Rogers (1972) van más allá aún. Estos investigadores demostraron, no sólo que las medidas de conductancia de la piel y frecuencia cardíaca correlacionan moderadamente con las escalas subjetivas, sino que además, estas últimas acaban siendo mejores medidas para la emoción específica de miedo.

Con estos argumentos nos convencimos de que usar escalas subjetivas era válido para nuestra investigación, y si a estos hechos incluimos que no tuvimos acceso a ningún tipo de medida psicofisiológica, se entenderá porqué la base de este trabajo son las medidas subjetivas.

MIEDO Y GÉNERO.

Parece casi obligado en este tipo de estudios hacer referencia a sí existen diferencias cuantitativas y/o cualitativas significativas entre hombres y mujeres. Lo malo es que casi nunca hay algún estudio que discierna de una manera absoluta, o siquiera parcial, entre ambos polos de la variable sexo. Sin embargo podemos contar con las aportaciones de Croake (1969) que encontró un mayor número de miedos pasados, presentes y con proyección en el futuro en las mujeres que en los hombres.

Desde un punto de vista más atribucional, Birnbaum y Chemelski (1984) idearon una investigación en la que niños en edad de preescolar tenían que asignar diversos tipos de emoción a uno u otro sexo. Los resultados nos evidencian que la emoción de miedo fue consistentemente atribuida a las mujeres. Finalmente, una conclusión no explícita en su trabajo, pero que se puede extraer es que a pensar que, a parte de ciertas diferencias neuroanatómicas y fisiológicas, también hay diferencias sociales en cuanto al miedo. Por expresarlo de algún modo, estaría más mal visto que los hombres sintieran miedo, siendo, sin embargo, las mujeres las que pueden expresar y vivenciar esta emoción sin ningún problema social.

Resumiendo todo lo expuesto y con ánimo de finalizar la presente introducción sólo clarificar las diferentes variables.

La variable independiente fue el visionado de filmes, que se divide en dos niveles, experimental, que serán las imágenes elicitadoras de cierto grado de miedo, y el control, que serán imágenes no provocadoras de dicha emoción.

La variable dependiente fue la puntuación en una escala Likert de las diferentes sensaciones que unidas configurarían el miedo subjetivo, puntuación en la misma escala de la emoción de miedo y del agrado (sensación en sentido favorable a los gustos del participante) que han producido las diferentes imágenes.

La sensación subjetiva de miedo se puede dividir en tres subsensaciones que, como ya se ha comentado, conforman la totalidad de la emoción. Una de esas subsensaciones es la tensión, por la que entendemos como un estado o condición de gran excitación, alta ansiedad, intranquilidad e

impulsos incontrolados (Arnold, Eysenck & Meili, 1979). El malestar, segunda característica de la sensación subjetiva de miedo, es definido por Genovard (1979) como aquella sensación de ligera indisposición debida a una experiencia difícil de analizar y que no es del agrado del que la está viviendo. Por último, el mismo Genovard (1979) entiende como desasosiego aquel estado caracterizado por sensaciones de malestar que conlleva la tendencia a actuar sin tener ninguna relación con algún objetivo o meta aparentemente comprensibles.

HIPÓTESIS

Visto todo el material que se había trabajado antes que nosotros sobre la sensación subjetiva de miedo y otras variables relacionadas, efectuamos las siguientes hipótesis:

H₁: los participantes que puntúen más bajo en la dimensión de Extraversión y más alto en la dimensión de Neuroticismo puntuarán más alto en la escala de miedo que aquellos cuya puntuación en Extraversión es alta y puntúen bajo en Neuroticismo.

H₂: los participantes que puntúen más alto en la dimensión de Psicoticismo puntuarán más alto en la escala de agrado que los participantes que cuya puntuación en Psicoticismo sea más baja.

H₃: el desasosiego, el malestar y la tensión conforman tres dimensiones, que unidas, nos hacen sentir subjetivamente que tenemos miedo.

H₄ (a posteriori): las mujeres sentirán más miedo que los hombres ante las escenas de miedo.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra fue seleccionada al azar entre los alumnos universitarios del Campus de Ciencias Humanas y Sociales de la Universitat Jaume I. Se escogieron quince hombres y quince mujeres de diversas carreras universitarias (magisterio, Psicología y filología).

INSTRUMENTO Y MATERIALES

Para medir la personalidad de los participantes se eligió el extensible culturalmente EPQ versión Revisada de Eysenck, donde ya escaneamos el sexo de la persona.

Para medir el grado de miedo, desasosiego, malestar, tensión y agrado, decidimos hacer uso de una escala tipo Likert (véase ANEXO I), con diez posibilidades de respuesta, en la que 0 significa ausencia de sensación y diez significa totalidad de sensación. En total quedaron 5 ítems, uno de cada uno de los conceptos antes mencionados. De este modo, las puntuaciones más altas reflejaban niveles de sensación altas, indicando las puntuaciones más bajas, contrariamente, niveles de sensación bajas.

Los estímulos elegidos para causar sensación de miedo fueron pequeñas escenas de tipo violento creadas con ánimo de producir dicha sensación en el espectador. Concretamente, hemos diferenciado dos tipos de estímulos:

- 1 Estímulos experimentales: cinco escenas de filmes de terror, tres concretamente de este estilo y dos del denominado cine “gore” (más violentas y sangrientas).
- 2 Estímulos control: cinco escenas de filmes que causan otras sensaciones que no son de miedo.

De este modo pudimos comparar el grado de sensación entre escenas de miedo y escenas no elicitoras de tal emoción.

El experimento se produjo en un laboratorio de la Universitat Jaume I, y procuraba la dedicación de unos 45 minutos del tiempo de los participantes más el tiempo que tardaran rellenar el EPQ-R.

PROCEDIMIENTO

Cada pase experimental se hizo en individual, y cada participante pasó por las dos condiciones, la experimental y la control.

Después de haber contestado a todas las preguntas del EPQ-R se le posicionó delante de la pantalla de televisión y se le dieron instrucciones explícitas y exactas de lo que tenía que hacer.

Primeramente se pasaron dos estímulos de prueba, uno elicitor de miedo y el otro no. Una vez aclarados todos los detalles y cuando los participantes se habían familiarizado, aunque fuera de forma muy simple, con lo que tenían que hacer, se les pasaron algunas escenas que producían sensaciones de miedo y otras escenas que no elicitan tales sensaciones. Las imágenes las veían en la pantalla del televisor, pero el sonido lo escucharon por unos auriculares con la intención de que se concentraran completamente en la situación. Al finalizar cada escena se dejó un periodo de tiempo en el que el participante experimental tuvo que evaluar en la escala Likert los cinco conceptos (desasosiego, malestar, tensión, miedo y agrado en este orden). Esto se realizó sistemáticamente hasta finalizar las diez escenas.

Durante el pase de las filmaciones la estancia vio reducida la luminosidad al nivel más bajo posible. Las persianas ya estaban cerradas desde la entrada de los participantes al laboratorio, pero además, la luz artificial era apagada, con la intención de que ningún estímulo visual externo al experimento fuera captado por el participante. Únicamente se encendían las luces cada vez que se terminaba una escena y el participante tenía que rellenar las escalas Likert.

Las instrucciones explícitas que se consignaron a cada individuo fueron las de rellenar lo más sinceramente posible el cuestionario de personalidad, teniendo en cuenta que no se haría ningún uso externo a lo estricto de la investigación sin su consentimiento. Para la evaluación de sus sensaciones al visionar cada escena se les rogó que fueran totalmente sinceros, y que evaluaran de cero a diez el grado de sensación que habían tenido al presenciar las subsiguientes imágenes, explicándoles en este momento, cuales eran los cinco conceptos que tenían que medir y sus diferentes definiciones (véase las definiciones dadas en la introducción); se les recordó, además, que después de cada escena tendrían unos minutos para evaluar su estado en la escala Likert; cuando hubieran terminado de autoevaluarse comenzaría la siguiente escena y se repetiría la misma operación hasta visionar las dos escenas de prueba y las diez experimentales y tener las respectivas evaluaciones.

RESULTADOS

EVALUACIÓN DEL INSTRUMENTO.

Teniendo diez escenas, cinco de miedo y cinco de no miedo, lo primero que se realizó fue el cálculo de las medias de las diferentes escalas. Se calculó la media de desasosiego ante escenas de miedo de cada participante, e igualmente con las escenas de no miedo y para el resto de escalas. Estas puntuaciones son las que se usaron posteriormente para realizar todos los análisis psicométricos.

Después de esto se hallaron los estadísticos descriptivos y los cálculos de fiabilidad (Ver tabla 1) correspondientes a las medias de las cinco escalas en las que tenían que evaluar las diferentes escenas (desasosiego, malestar, tensión, miedo y agrado) divididos a su vez en las que corresponden

a las escenas de miedo y las escenas de no miedo. Éstos cálculos se hicieron por separado, es decir, se calculó la fiabilidad, la correlación con el total y la fiabilidad si eliminamos la escala, primero de las escenas de miedo, y separadamente, de las escenas de no miedo.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y análisis de fiabilidad por el alpha de Cronbach de las medias de las escalas.

		Media	Correlación con el total	Desviación típica	Fiabilidad si eliminamos la escala
ESCENAS DE MIEDO	Desasosiego	4,993	2,3047	0,8868	0,6712
	Malestar	4,933	2,088	0,8539	0,6912
	Tensión	5,693	1,972	0,8499	0,6978
	Miedo	3,226	2,0895	0,8573	0,69
	Agrado	1,713	1,7242	-0,2679	0,96

FIABILIDAD TOTAL DE LAS ESCENAS DE MIEDO: 0,8117

ESCENAS DE NO MIEDO	Desasosiego	0,52	0,7039	0,3973	0,2389
	Malestar	0,413	0,6887	0,4183	0,2271
	Tensión	0,9	0,7944	0,4287	0,1956
	Miedo	0,2	0,3195	0,2147	0,4008
	Agrado	5,54	1,1328	-0,0778	0,6944

FIABILIDAD TOTAL DE LAS ESCENAS DE NO MIEDO: 0,4213

Finalmente, para saber si existían diferencias significativas entre las dos escalas de desasosiego ante escenas de miedo y no miedo, entre las dos escalas de malestar ante escenas de miedo y no miedo, entre las dos escalas de tensión ante escenas de miedo y no miedo, entre las dos escalas de miedo ante escenas de miedo y no miedo, y entre las escalas de agrado ante escenas de miedo y no miedo, realizamos una prueba T de Student de dos muestras relacionadas (Ver tabla 4), formando cinco pares. En cada uno de ellos se encontraba una escala ante escenas de miedo y la misma escala ante las escenas de no miedo.

Todas las diferencias entre las medias fueron significativas. La más pequeña fue la del par “agrado ante escenas de miedo”–“agrado ante escenas de no miedo” ($t(29) = -9,003$, $p = 0,000$), y la diferencia más grande fue la del par “tensión ante escenas de miedo”–“tensión ante escenas de no miedo” ($t(29) = 13,324$, $p = 0,000$).

Tabla 4. Prueba T de Student de dos muestras relacionadas.

PARES

ESCENAS MIEDO	ESCENAS NOMIEDO	T (29)	SIGN.
Desasosiego	- Desasosiego	10,903	0,000
Malestar	- Malestar	11,659	0,000
Tensión	- Tensión	13,324	0,000
Miedo	- Miedo	8,380	0,000
Agrado	- Agrado	-9,003	0,000

EVALUACIÓN ESTADÍSTICA DE LAS HIPÓTESIS

Antes de ponernos a contrastar las dos primeras hipótesis, quisimos saber si el desasosiego, el malestar y la tensión conformaban realmente factores de un factor más grande que podríamos llamar miedo. Para ello realizamos un análisis factorial de componentes principales aplicando una rotación VARIMAX, la cual nos reveló primeramente que no era mala idea realizar el análisis factorial ($KMO = 0,749$, $p = 0,000$), y posteriormente que el desasosiego, el malestar y la tensión podían formar un factor que explicaba el 91,349 % de la varianza explicada ($\lambda = 2,740$). En este sentido, realizamos una ecuación de regresión con la puntuación de cada dimensión del miedo (desasosiego, malestar y tensión) para obtener la puntuación general de miedo que tiene cada sujeto. El factor miedo que hemos hallado es el que se usa posteriormente para calcular el resto de hipótesis.

Para poder observar la relación existente entre las tres dimensiones de personalidad según la teoría de Eysenck, y las diferentes escalas (miedo y agrado), se halló la diferencia entre las medias previamente halladas de cada una de las escalas en las escenas de miedo y en las escenas de no miedo. De este modo, quedaron, la escala de la diferencia de miedo entre las dos clases de escenas y la escala de la diferencia de agrado entre las escenas de miedo y las de no miedo.

Después de hallar las diferencias entre las medias de ambos tipos de escenas, se realizó la correlación r de Pearson entre esas mismas escalas y las tres dimensiones de personalidad.

En cuanto a la primera hipótesis, los resultados revelaron una no significativa correlación entre la dimensión de Extraversión y el factor de miedo previamente hallado ($r(28) = -0,228$, $p = 0,225$). Tampoco se halló relación significativa alguna entre la dimensión de Neuroticismo y el factor de miedo ($r(28) = 0,198$, $p = 0,294$). Con la dimensión de Psicoticismo, el factor de miedo correlacionaba de forma significativa, negativa y media ($r(28) = -0,402$, $p = 0,028$).

El análisis de la correlación entre la dimensión de Psicoticismo y la escala de agrado, reveló unos resultados muy diferentes. De hecho, sí que se encontró una correlación significativa entre ellas dos ($r(28) = 0,575$, $p = 0,000$).

También realizamos el análisis de las hipótesis a posteriori, cuyos resultados fueron significativos en la hipótesis que proponía que las mujeres sentirían más sensación de miedo que los hombres. Para esta hipótesis a posteriori se usó un ANOVA de un factor de factores fijos, con el que, como ya se ha comentado, se encontraron diferencias significativas ($F(1,27) = 10,023$, $p = 0,004$). La media de las mujeres ($\mu = 0,504$) resultó ser significativamente más alta que la media de los hombres ($\mu = -0,504$).

DISCUSIÓN

Lo primero que pudimos sacar en claro es que realmente el desasosiego, el malestar y la tensión forman la parte subjetiva de miedo, significando que bien a nivel inconsciente o consciente, para sentir que tenemos miedo, nos fijamos en el nivel de ansiedad psicológico que tenemos ante la situación propuesta, en las sensaciones negativas interoceptivas de nuestro cuerpo, y en las conductas que hacemos ante esas sensaciones. Todo ello unido hace que sintamos subjetivamente el miedo.

En cuanto a la relación entre personalidad y miedo, no había evidencia para afirmar que existía interacción significativa ni relación entre las dimensiones de Extraversión y de Neuroticismo ante el factor de miedo ante el visionado de filmes de terror. Lo que apareció es una correlación negativa entre la dimensión de Psicoticismo y miedo, con lo que a más puntuación se tiene en esta dimensión menos miedo se tendrá. Este resultado abre las puertas a nuevas hipótesis de trabajo, y a desentrañar

cual es la verdadera relación entre el Psicoticismo y el miedo. Un posible apunte sería que al buscar sensaciones y preferir el riesgo, las personas que puntúan alto en psicoticismo no perciben las situaciones de miedo como tal, o al menos no el mismo grado que personas que no tengan una puntuación alta en Psicoticismo. Por así decirlo, el tener un umbral de miedo más alto que las personas que puntúan bajo en Psicoticismo les permite buscar más actividades que para el resto de personas son arriesgadas, aunque como ellos no perciben el miedo, pueden hacerlas a sus anchas.

Sin embargo, la segunda hipótesis sí que se verificó, con lo que pudimos afirmar que existía una relación positiva entre la dimensión de Psicoticismo y agrado al ver escenas de terror, estando estos resultados en la línea de los propuestos por Eysenck (1983, citado por Eysenck, 1987). Esto quiere decir que a más puntuación en Psicoticismo, más diferencias había entre el agrado de las escenas de miedo y el agrado ante las escenas de no miedo. De este modo, una persona que puntúe bajo en Psicoticismo tenderá a sentir casi el mismo agrado entre las escenas de miedo y las de no miedo, ya que la diferencia entre el agrado de los dos tipos de escenas será mínima. En cambio, una persona cuya puntuación sea alta en Psicoticismo, tenderá a diferenciar más el agrado ante las escenas de miedo y el agrado ante escenas de no miedo, ya que la diferencia entre ambas puntuaciones será más grande.

De la hipótesis a posteriori, lo estaba en nuestras manos afirmar que había evidencia para aseverar que existían diferencias significativas entre hombres y mujeres al experimentar miedo ante escenas de terror. Observamos una mayor puntuación de miedo de las mujeres que de los hombres ante las escenas de terror, lo cual nos indicó que, efectivamente, las mujeres sienten más miedo que los hombres al ver este tipo de escenas. Se confirman, así, los resultados obtenidos por Croake (1969) y por Birnbaum y Chemelski (1984).

En cuanto al análisis psicométrico de las escenas de terror y de las escenas de no miedo usadas para el experimento, pudimos observar varios hechos.

El primero de ellos sería que las escenas de miedo utilizadas reflejaron con precisión lo que se pretendía (miedo ante el visionado de este tipo de escenas), ya que encontramos una alta fiabilidad.

De lo que no pudimos estar tan seguros es de que las escenas de no miedo que se proyectaron fueran tan precisas como las anteriores. Esto lo pudimos comprobar al encontrar que la fiabilidad total es media baja.

A parte, lo que sí hallamos es que, realmente, si los participantes puntuaban de forma diferente ante las escenas de miedo y las escenas de no miedo era por las propias características de las escenas, y no por ningún componente azaroso o externo al experimento. Esta afirmación nos llegó al encontrar que las diferencias entre las cinco escalas usadas en ambos tipos de escenas se diferenciaban unas de las otras significativamente. De este modo, las diferencias entre las puntuaciones de miedo ante las escenas de miedo y las puntuaciones de miedo ante las escenas de no miedo resultaron significativas, pudiendo generalizarse esta afirmación al resto de las cuatro escalas. En este sentido, nuestra investigación va en consonancia con lo que halló McHugo et al. (1982, citado por Philippot, 1993).

Antes de finalizar gustaría comentar brevemente lo que pensamos que se podría mejorar. Propuestas en este sentido hay para hacer, y de hecho sirven todas para explicar un poco tanto la diferencia entre la fiabilidad de las escenas de miedo y las escenas de no miedo como los resultados encontrados a la hora de intentar verificar las hipótesis de investigación:

- 1 Aumentar el número de sujetos: de hecho hay algunos análisis estadísticos que no se han podido realizar, como ANOVAs mixtos para verificar las hipótesis de investigación, porque a la hora de observar la distribución de los sujetos en algunos de los niveles de las diferentes variables (alto, medio y bajo en las tres dimensiones de personalidad) había algunas ocasiones en que nos encontrábamos con escasos sujetos en cada uno de dichos niveles.
- 2 Preguntar previamente por si hay algún sujeto que tenga especial sensibilidad a la hora de ver sangre o tenga alguna fobia diagnosticada: esto habría que tenerse en cuenta ya que ha habido algún participante que ha puntuado extremadamente alto ante algunas escenas donde la sangre era explícita y no lo supimos hasta bastante avanzado el proceso de análisis de resultados.
- 3 Realizar alguna medición sobre la ansiedad general que el individuo posee, entendiendo ansiedad general como ansiedad como rasgo: esto sería bueno ya que puede existir alguna relación entre personalidad, miedo ante las escenas de miedo y de no miedo, y la ansiedad como rasgo.

REFERENCIAS

- ARNOLD, W.; EYSENCK, H.J. & MEILI, R. (1979). *Diccionario de Psicología*. Madrid: Ediciones Rioduero.
- BALLESTER, R. & BOTELLA, C. (1997). *Trastorno de pánico: evaluación y tratamiento*. Barcelona: Martinez Roca: libros universitarios y profesionales.
- BERENBAUM, H., & WILLIAMS, M. (1995). Personality and emotional reactivity. *Journal of research in personality*, 29, 24-34.
- BIRNBAUM, D. W. & CHEMELSKI, B. E. (1984). Preschoolers inferences about gender and emotion: The mediation of emotionality stereotypes. *Sex roles*, 10 (7-8), 505-511.
- BROSSCHOT, J.F., & JANSSEN, E. (1998). Continuous monitoring of affective-autonomic response dissociation in repressors during negative emotional stimulation. *Personality and individual differences*, 25, 69-84.
- CARLSON, N.R. (1996). *Fisiología de la conducta*. Barcelona: Ariel Neurociencia.
- CROAKE, J. W. (1969). Fears of children. *Human Development*, 12 (4), 239-247.
- DEWIED, M., HOFFMAN, K. & ROSKOS-EWOLDSSEN, D.R. (1997) Forewarning of graphic portrayal of violence and the experience of suspenseful drama. *Cognition and emotion*, 11 (4), 481-494.
- EKMAN, P., FRIESEN, W.V., and ANCOLI, S. (1980). Facial signs of emotional experience. *Journal of personality and social psychology*, 3 (6), 1125-1134.
- EYSENCK, H. J. & EYSENCK, M. W. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Ediciones Pirámide, S. A.
- FERNÁNDEZ-ABASCAL, E. G. (1997). Las emociones. En Fernández-Abascal, E. G. (Ed.), *Psicología general: motivación y emoción*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S. A.

- GENOVAR, R. (1979). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: ELICIEN.
- JUNEK, P. & SIMEK, J. (1983). Skala panickeho strachu a moznosti jejeho vyuziti psychosomaticke medicine. *Ceskoslovenska Psychologie*, 27 (6), 520-527.
- KIPNIS, D. (1968). Studies in character structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 8 (3, pt.1), 217-227.
- KUMARI, V., CORR, P.J., WILSON, G.D., KAVIANI, H., THORNTON, J.C., CHECKLEY, S.A., & GRAY, J.A. (1996) Personality and modulation of the startle reflex by emotionally-toned filmclips. *Personality and individual differences*, 21 (6), 1029-1041.
- LOO, R. (1984). Personality correlates of the Fear of Death and Dying Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 40 (1), 120-122.
- MCHUGO, G.J., SMITH, G.A., & LANZETTA, J.T. (1982). The structure of self-reports of emotional responses to film segments. *Motivation and emotion*, 6 (4), 365-385. Citado en Philippot, P. (1993). Inducing and assessing differentiated emotion-feeling states in the laboratory. *Cognition and emotion*, 7 (2), 171-193.
- MUNRO, D. (1986). The meaning of Eysenck's personality constructs and scales for Zimbabwean male students. *Personality and Individual Differences*, 7 (3), 283-291.
- PHILIPPOT, P. (1993). Inducing and assessing differentiated emotion-feeling states in the laboratory. *Cognition and emotion*, 7 (2), 171-193.
- PINTCHOUK, V. A. (1981). On the individual-psychological specificity of different emotionality types. *Voprosy Psikhologii*, 4, 91-102.
- ROSEN, T.J., TERRY, N.S., LEVENTHAL, H. (1982). The role of esteem and coping in response to a threat communication. *Journal of research in personality*, 16, 90-107.
- SANDÍN, B.; CHOROT, P. (1995). Concepto y categorización de los trastornos de ansiedad. En Capella, I. (Ed.), *Manual de psicopatología*, vol. 2. Madrid: McGraw-Hill.
- SANNIKOVA, O. P. (1982). The relationship between stable individual characteristics of emotionality and sociability. *Voprosy Psikhologii*, 2, 109-115.
- SAWCHUK, C.N., LOHR, J.M., LEE, T.C., & TOLIN, D.F. (1999). Exposure to disgust-evoking imagery and information processing biases in blood-injection-injury phobia. *Behavior research and therapy*, 37, 249-257.
- VON-HATTINGBERG, I. (1969). Fundamental problems and methods of research on anxiety. *Psychologische-Beitraege*, 11 (3), 305-322.
- WILSON, G., KUMARI, V., GRAY, J.A. & CORR, P.J. (2000) The role of neuroticism in startle reactions to fearful and disgusting stimuli. *Personality and individual differences*, 29, 1077-1082.
- ZEVON, M.A., & TELLEGEN, A. (1982). The structure of mood change: an ideographic/nomothetic analysis.

ANEXO I

Marca con una x el grado de sensación que has sentido en cada uno de los siguientes conceptos al ver las imágenes. Por favor, sé todo lo sincero que sea posible:

DESASOSIEGO

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

MALESTAR

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

TENSIÓN

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

MIEDO

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

AGRADO

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
